

Potencialidades y límites del enfoque (neo)extractivista en la dinámica de la acumulación de capital en la Argentina (1990-2016).

Potentialities and limits of the (neo) extractivist approach in the dynamics of capital accumulation in Argentina (1990-2016).

Nicolás Pérez Trento*

Resumen: en las últimas décadas se ha consolidado en las ciencias sociales una perspectiva de análisis que, en el marco de las recurrentes oscilaciones políticas de la región latinoamericana, sugiere la existencia de una continuidad económica: la de la intensificación en la producción de materias primas para el mercado mundial. Dicho enfoque, que dio lugar a la caracterización de estos modelos de desarrollos como “extractivistas”, presenta dos tipologías principales en las cuales podrían incluirse los distintos países de la región: por una parte, el extractivismo propiamente dicho, ligado a los gobiernos neoliberales; por la otra, el llamado "neoextractivismo", ligado a los gobiernos de tinte progresista.

En este trabajo nos proponemos avanzar en un análisis crítico de esta perspectiva con el objeto de dar cuenta de su potencialidad para analizar la realidad de América Latina, enfocándonos especialmente el caso de la Argentina. Para ello, resumiremos en primer lugar algunos de los rasgos conceptuales más salientes del (neo)extractivismo, y avanzaremos posteriormente sobre la forma concreta que este modelo de desarrollo habría adoptado en la Argentina. A continuación, presentaremos un enfoque alternativo respecto de la forma específica que adopta la acumulación de capital en Latinoamérica sobre la base de la Crítica de la Economía Política desarrollada por Marx en *El Capital*, que busca dar cuenta de la forma específica de acumularse el capital en la Argentina tomando como punto de partida a la acumulación en su unidad mundial. Sobre esta base, procuraremos someter a crítica la pertinencia del análisis del caso argentino desde el enfoque (neo)extractivista.

Palabras clave: extractivismo, neoextractivismo, renta de la tierra, Argentina, acumulación de capital

Abstract: in the context of the recurrent political oscillations that took place in the last decades in Latin America, a new approach strengthened among social sciences, which suggests the existence of an economic continuity: the intensification of the production of raw materials for the world market. This approach, which led to the characterization of these development models as "extractivist", presents two main typologies in which the different countries of the region could be included: on the one hand, extractivism itself, linked to neoliberal governments; on the other, "neo-extractivism", which is linked to centre-left governments.

* Argentino. Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Becario postdoctoral de CONICET con asiento en UNQ. Docente de la Licenciatura en Sociología de la UBA.



In this work we aim to offer a critical analysis of this approach with the purpose of giving an account of its potential to analyze the reality of Latin America, focusing especially on the case of Argentina. To this end, we will first summarize some of the most salient conceptual features of (neo)extractivism, and then move to its concrete aspects in Argentina. Next, we will present an alternative approach to the specific form that capital accumulation in Latin America takes, based on the Critique of Political Economy developed by Marx in *Capital*, which seeks to account for the specific form of capital accumulation in Argentina, taking accumulation in its global unity as the starting point. On this basis, we will critically analyze the appropriateness of scrutinizing the Argentine case from the (neo)extractivist approach.

Keywords: extractivism, neo-extractivism; ground rent; Argentina; capital accumulation

Recibido: 20 marzo 2020 Aceptado: 18 mayo 2020

1. Introducción

Tras la crisis de los gobiernos que formaron parte del llamado “giro a la izquierda”², transitado en distinta medida por algunos países de América Latina, y la emergencia de un nuevo ciclo de gobiernos de marcado tinte neoliberal, la región parece hallarse presa de recurrentes oscilaciones políticas. En las últimas décadas, sin embargo, se ha consolidado una perspectiva de análisis basada en la existencia de una continuidad económica subyacente a estos vaivenes: la de la intensificación en la explotación de los recursos naturales.

Dicho enfoque, que tiende a considerar como punto de partida a la emergencia de gobiernos neoliberales de principios de la década de 1990, ha sido bautizado como “extractivismo”. Si bien este concepto suele ser utilizado sin ser definido de manera clara,³ existe consenso en que se trata de un “modelo de desarrollo” basado en la explotación intensiva de recursos naturales, y que se destinan principalmente a la exportación con poco o ningún procesamiento industrial en el país de origen.⁴ Con el auge de los gobiernos del “giro a la izquierda”, hacia principios de la década siguiente, dicho modelo de desarrollo se habría consolidado bajo una forma distinta: el “neoextractivismo”.

En este escenario, el debate respecto de las potencialidades y límites de este fenómeno, así como sus consecuencias, ha ganado peso en las ciencias sociales. Asimismo, la caracterización de los fenómenos económicos y políticos acaecidos en Latinoamérica durante las últimas décadas bajo el manto del (neo)extractivismo se ha consolidado en dicha área.

En este trabajo nos proponemos avanzar en un análisis crítico de esta perspectiva con el propósito de dar cuenta de su potencialidad para analizar la realidad de América Latina, enfocándonos especialmente el caso de la Argentina. Para ello, en la primera sección resumiremos en algunos de los rasgos conceptuales más salientes del (neo)extractivismo, tomando como base las características

² Svampa, Maristella. “América Latina: de nuevas izquierdas a populismos de alta intensidad”. *Contrapunto*, 7, 2015, 83-96.

³ Grigera, Juan y Álvarez, Laura. “Extractivismo y acumulación por desposesión”. *Theomai*, 27, 2013, 80-97; Gudynas, Eduardo. “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”. *Observatorio del desarrollo*, 18, 2013; Portillo Riascos, Luis. “Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿dos tipos de extractivismos diferentes?”, *Tendencias*, XV, 2014, 11-29.

⁴ Cabe destacar que Eduardo Gudynas, uno de los principales teóricos de esta perspectiva, niega que el extractivismo pueda constituir, por sí mismo, un modelo de desarrollo. Véase Gudynas, op. cit., 2013.



presentadas en algunos de los trabajos más destacados sobre la temática. Posteriormente, avanzaremos sobre la forma concreta que este modelo de desarrollo habría adoptado en la Argentina, y señalaremos algunos de los límites que presenta el análisis de este caso desde la perspectiva (neo)extractivista.

En la sección siguiente, presentaremos un enfoque alternativo respecto de la forma específica que adopta la acumulación de capital en América Latina. Se trata de un análisis que, basándose en la Crítica de la Economía Política desarrollada por Marx en *El Capital*, busca dar cuenta de la forma específica de acumularse el capital en la Argentina (así como de buen número de las restantes sociedades latinoamericanas) tomando como punto de partida a la acumulación en su unidad mundial. Sobre esta base, en la última sección someteremos a crítica la pertinencia del análisis del caso argentino desde el enfoque (neo)extractivista.

Los argumentos aquí presentados tienen un doble propósito. En primer lugar, buscamos contribuir a la construcción de una nueva perspectiva sobre la temática: como señala Webber, los aportes a la discusión respecto del (neo)extractivismo efectuados desde un enfoque marxista (y marxiano, podríamos agregar, de forma de extender la observación para que abarque también el presente trabajo) son relativamente escasos.⁵ Al hacer esto también procuramos, en segundo lugar, ofrecer una nueva base para los debates respecto del carácter que debería adoptar la acción política que se propusiera superar la forma específica de acumularse el capital que impera en las sociedades latinoamericanas.

2. El (neo)extractivismo como modelo de desarrollo

Además de la intensificación en la explotación de recursos naturales, la diferencia entre el extractivismo “clásico”, asociado a los gobiernos neoliberales, y el neoextractivismo característico de los gobiernos del “giro a la izquierda”, estaría vinculada al rol del Estado. Así, una de las principales características del extractivismo clásico es que la explotación de recursos por parte de capitales privados (en buena medida de origen extranjero)⁶ que logran retener para sí gran parte de las ganancias, mientras que el Estado limitaría su rol a garantizar la reproducción del modelo. En contraste, el neoextractivismo se caracteriza por una intervención más activa del Estado en estas ramas de la producción, entre cuyas principales formas destacan la nacionalización de empresas, la regulación del mercado, la revisión de contratos ya existentes y, particularmente, el incremento de la magnitud de los impuestos cobrados. En suma, señala Gudynas, “el Estado es mucho más activo en captar excedentes” producidos en las ramas extractivas.⁷

Sobre esta base, puede establecerse una segunda característica propia del neoextractivismo: la utilización de parte de esa riqueza social para reducir los niveles de pobreza e impulsar el desarrollo económico. En este sentido, y como destacan Burchardt y Dietz,⁸ durante la década pasada no sólo se contrajo la tasa de pobreza en la región hasta alcanzar el nivel más bajo de los últimos veinte años, sino que también se ampliaron los estratos medios de la población. Sobre esta base, se ha sugerido que si bien

⁵ Webber, Jeffery. “Revolution against ‘Progress’: Neo-Extractivism, the Compensatory State, and the TIPNIS Conflict in Bolivia”. Spronk, Susan y Webber, Jeffery. *Crisis and contradiction. Marxist perspectives on Latin America in the global political economy*. Leiden/Boston, Brill, 2014, 302-334. Una excepción a esta tendencia puede encontrarse, por ejemplo, en el trabajo de Grigera y Álvarez, op. cit.

⁶ Seoane, José. “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de nuestra América”. *Theomai*, 26, 2012, 1-27

⁷ Gudynas, Eduardo. “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”. AAVV, *Extractivismo, política y sociedad*. Quito, CAAP/CLAES, 2009, 187-225.

⁸ Burchardt, Hans-Jürgen y Dietz, Kristina. “(Neo-)extractivism – a new challenge for development theory from Latin America”. *Third world quarterly*, 35(3), 2014, 468-486.

el eje de la acumulación no se transformó sustancialmente respecto del modelo extractivista afianzado en la década previa, estos gobiernos tomaron para sí el rol de compensar los aspectos negativos de este modelo de desarrollo, lo que les permitió incrementar su legitimidad política.⁹ A tal punto que la consolidación del neoextractivismo habría implicado el abandono del Consenso de Washington propio del neoliberalismo, aunque sólo para dar lugar al “Consenso de los *Commodities*”.¹⁰

En suma, y como han sugerido distintos autores, el (neo)extractivismo puede caracterizarse como un modelo de desarrollo que remite al predominio de las actividades económicas basadas en la explotación de recursos naturales.¹¹ Es sobre esta base que, en función de las políticas económicas seguidas por los gobiernos latinoamericanos, se ha propuesto distinguir entre el extractivismo clásico y el neoextractivismo: mientras que el primero estaría caracterizado por la ausencia de políticas redistributivas y ligado a los gobiernos neoliberales, el segundo ha sido vinculado a los gobiernos del giro a la izquierda, que se propondrían promover el desarrollo mediante la captura y redistribución de la riqueza apropiada.¹²

Sus potencialidades, límites y consecuencias han sido también abordados por distintos autores.¹³ Particularmente, la contaminación y destrucción del medio ambiente que resulta de la explotación de los recursos naturales, así como la aceleración de su agotamiento, han sido planteados como límites a la intensificación del (neo)extractivismo.¹⁴ Al mismo tiempo, y en directa relación con esto, la conflictividad social se ve también exacerbada: no sólo por la contaminación ambiental de extensas áreas pobladas, sino también porque el desplazamiento de comunidades asentadas en los territorios explotables se transforma en condición para la intensificación de la producción.¹⁵ Esto se convierte en una contradicción para los gobiernos neoextractivistas, que ignoran o rechazan las demandas de estas comunidades cuando éstas no logran generar suficiente presión política, e incluso recurren a la coerción cuando la cooptación material o ideológica no es suficiente.¹⁶ Sobre esta base, se ha planteado también la existencia de una alianza entre

⁹ Gudynas, Eduardo. “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”. *Nueva sociedad*, 237, 2012, 128-146.

¹⁰ Svampa, Maristella. “«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina”. *Nueva Sociedad*, 244, 2013, 30-46.

¹¹ Gudynas, op. cit. Acosta, Alberto. “Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición”. AAVV, *Más allá del desarrollo*. Quito, Fundación Rosa Luxemburg, 2011, 1-23; Svampa, op. cit., 2013; Burchard y Dietz, op. cit.; Brand, Ulrich, Dietz, Kristina y Lang, Miriam. “Neo-extractivism in Latin America. One side of a new phase of global capitalist dynamics”. *Ciencia política*, 2016, 125-159; Peters, Stefan. “Entwicklungsstaaten im 21. Jahrhundert”. Burchardt, Hans-Jürgen, Peters, Stefan y Weinmann, Nico, *Entwicklungstheorie von heute - Entwicklungspolitik von morgen*, Frankfurt, Nomos, 2017, 85-110.

¹² Gudynas, op. cit., 2009; Acosta, op. cit.; Svampa, op. cit., 2013; Veltmeyer, Henry. “The political economy of natural resource extraction: a new model or extractive imperialism?” *Canadian Journal of Development Studies*, 34, 2013, 79-95. Cabe destacar que, si bien otros autores prefieren seguir usando el término “extractivismo” para esta nueva fase, coinciden también en resaltar tanto su profundización como el nuevo marco político en el que tiene lugar este avance. En particular, y partiendo desde una perspectiva regulacionista, Brand, Dietz & Lang relativizan esta diferenciación, afirmando a pesar de que las formas políticas que caracterizan al extractivismo y el neoextractivismo efectivamente divergen, los aspectos económicos que subyacen a nivel nacional son cada vez más similares, así como la ligazón entre estas economías y los flujos internacionales de capital. Brand, Dietz y Lang, op. cit.

¹³ Para una síntesis de mayor alcance respecto de la que presentamos aquí, véase North, Liisa, Grinspun, Ricardo, y Larrea, Carlos. “Post-neoliberalism in Latin America. Continuities and discontinuities in regimes of extraction”. Deonandan, Kalowaty y Dougherty, Michael. *Mining in Latin America. Critical approaches to the new extraction*. New York, Routledge, 2017, 63-79.

¹⁴ Acosta, op. cit.

¹⁵ Respecto de la variedad de los procesos de lucha contra el avance del (neo)extractivismo puede consultarse, por ejemplo, el volumen recopilado por Engels, Bettina y Dietz, Kristina. *Contested extractivism, society and the State. Struggles over mining and land*. London, Palgrave McMillan, 2017.

¹⁶ Webber, op. cit.; Gudynas, Eduardo. “Natural resource nationalisms and the Compensatory State in progressive South America”. Haslam, Paul y Heidrich, Pablo. *The Political Economy of Natural Resources and Development: From Neoliberalism to Resource Nationalism*. London/New York, Routledge, 2016, 103-118.



los gobiernos (neo)extractivistas y el capital extranjero contra las comunidades locales con el objeto de avanzar en la explotación de recursos naturales, razón por la que estos procesos han recibido también la denominación de “extractivismo imperialista”.¹⁷

Por otra parte, el verdadero alcance de los éxitos económicos asociados a la implementación de este modelo de desarrollo ha sido relativizado incluso respecto de su variante neoextractivista ya que, se señala, la forma que cobró la expansión económica en este período estuvo lejos de revertir los aspectos negativos que presentó anteriormente. En efecto, a pesar de orientar una porción de los recursos apropiados hacia las fracciones más empobrecidas de la sociedad, las desigualdades salariales no fueron reducidas. Tampoco se ha contraído, asimismo, el elevado nivel de empleo informal en la región. Por último, si bien se ha expandido la magnitud impositiva con que se grava a la producción en las ramas extractivas, también lo han hecho en mucha mayor medida los impuestos como el IVA, que afectan principalmente a los estratos más empobrecidos. Así, la regresividad de la estructura fiscal no sólo no se ha modificado, sino que fue profundizada.¹⁸

Sobre esta base, la capacidad del neoextractivismo para superar los problemas estructurales que arrastran las economías latinoamericanas ha sido también fuertemente cuestionada. En primer lugar, y a pesar de las pretensiones de montarse sobre los recursos apropiados para poner en marcha procesos de industrialización mediante la implementación de políticas neodesarrollistas, ha sido señalado que en realidad no se ha logrado más que profundizar la reprimarización económica. Lo que no tiene nada de extraño, puesto que la implementación de dichas políticas se sostiene precisamente mediante la profundización del neoextractivismo. Por otra parte, la base de sustentación de este modelo es intrínsecamente débil, ya que los precios de las materias primas tienden a fluctuar con marcada agudeza, como lo muestra la actual reversión de la fase alcista.¹⁹ Por último, se ha señalado que la expansión en el flujo de divisas producto del incremento de las exportaciones de recursos naturales presionó hacia la revaluación del tipo de cambio, lo que se constituyó como traba para la expansión del sector industrial al reducir su competitividad.²⁰

Cabe también destacar, por último, que la extensión del modelo (neo)extractivista a lo largo de la geografía latinoamericana ha sido materia de recientes debates. De hecho, la dificultad para definir exactamente qué debe entenderse por (neo)extractivismo ha dotado al concepto de una cierta ubicuidad, ya que en él podría agruparse a gran parte los países de la región.

En contraste con este uso irrestricto, Burchardt y Dietz²¹ han analizado una serie de indicadores referentes a los ingresos provenientes de la actividades extractivas, sin dejar de señalar, como ya vimos, que para considerar la existencia de un modelo neoextractivista de desarrollo debería existir una correlación entre estos indicadores y los referentes a pobreza, desempleo y desigualdad social. De este

¹⁷ Veltmeyer, op. cit. En relación a esta conceptualización, puede consultarse también Petras, James y Veltmeyer, Henry. *Extractive Imperialism in the Americas*. Leiden/Boston, Brill, 2014, y Veltmeyer, Henry y Petras, James. *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* London, Zed books, 2014. Una problematización de la noción de “imperialismo minero canadiense” es presentada por Garrod, Joel y McDonald, Laura (). “Rethinking ‘Canadian mining imperialism’ in Latin America”. Deonandan y Dougherty, op. cit., 2017, 100-115.

¹⁸ Burchardt y Dietz, op. cit.

¹⁹ Burchardt, Hans-Jürgen y Peters, Stefan. “Der (Neo-) Extraktivismus in Lateinamerika nach dem Rohstoffboom”. Burchardt, Hans-Jürgen y Peters, Stefan. “Umwelt und Entwicklung in globaler Perspektive: Ressourcen-Konflikte-Degrowth” (págs. 33-60). Frankfurt/New York, Campus verlag, 2017, 33-60. En este sentido, el prolongado período en el que el precio de las materias primas se sostuvo en torno a valores históricamente elevados constituye un hecho excepcional, como se destaca en Seoane, José. “Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de nuestra América”. Theomai, 26, 2012, 1-27.

²⁰ Acosta, op. cit.; Burchardt y Peters, op. cit.

²¹ Burchardt y Dietz, op. cit.



modo, y basándose en los incrementos de la exportación de materias primas, así como en la proporción de estos bienes sobre el total de mercancías exportadas y el peso de estas exportaciones sobre la totalidad del PBI, dan cuenta de un fuerte avance de la explotación de recursos naturales en la región durante la primera década del siglo XXI. Y sobre esta base, proponen una clasificación tentativa de los países latinoamericanos. En un primer conjunto, caracterizado por la alta participación de las actividades extractivas, agrupan a los países de la región andina: Ecuador y Venezuela, en los que destaca la extracción petrolífera; Perú y Chile, cuya economía se basa fuertemente en la minería; y Bolivia, en donde dicho rol lo ocupa la explotación gasífera. Un segundo grupo, constituido por Brasil y la Argentina, presenta países con una estructura económica más diversificada, en la que el sector extractivo (aunque de menor peso en relación al grupo anterior) comienza a ganar preponderancia. Por último, México y América Central seguirían estando regidos por otra dinámica en la que las actividades extractivas siguen desempeñando un rol menor, aunque también se estarían moviendo hacia esta dirección.

Veamos ahora, con mayor detalle, el caso de la Argentina.

2.1. La Argentina como caso de (neo)extractivismo

El fuerte impulso que cobró la producción de materias primas desde la década de 1990 ha colocado a la Argentina como caso paradigmático de la consolidación del (neo)extractivismo en la región.²² Detengámonos en algunos aspectos concretos de esta cuestión.

El irrefrenable avance de la agricultura se ha constituido, sin lugar a dudas, como uno de los hechos más significativos del período, y como uno de los principales argumentos a la hora de presentar a la Argentina como caso de avance del (neo)extractivismo. En este sentido, Giarracca y Teubal destacan la expansión de la producción de soja, que pasó de 11 millones de toneladas en la campaña 1996/7 (momento en que fueron introducidas las variedades de soja genéticamente modificada) a 52 millones en 2009/10. Las exportaciones de este grano y sus subproductos, que representan aproximadamente un 90% de la producción total del grano, constituían en ese momento casi la cuarta parte del valor total de las exportaciones del país.²³ Aunque en menor cuantía, el mismo destino tuvo el aumento en la producción de maíz, trigo, carne y productos lácteos. Destaca, asimismo, la utilización de granos (particularmente de maíz) para la producción de biocombustibles, también exportados en gran proporción.²⁴

Lo mismo sucede respecto de la explotación minera. En particular, la producción de minerales metalíferos (entre los que destacan el oro, el cobre y la plata) mediante explotaciones a cielo abierto pasó de representar el 22% de la producción minera total en 1990 al 69% en el año 2002 y el 78% en el 2012.²⁵ La mayor expansión se verificó a principios de la década del 2000, cuando entre los años 2003 y 2013 la inversión extranjera directa (IED) superó el 1000%, el número de proyectos ascendió de 40 a 336, y las exportaciones crecieron un 349%, con lo que la minería pasó a representar el 3% del valor exportado. Sobre estas bases, se ha sugerido que los capitales mineros han alcanzado tasas de ganancia

²² Gudynas, op. cit., 2009; Giarracca, Norma, y Teubal, Miguel. “Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo”. Alasru, 2010, 113-133; Svampa, Maristella y Viale, Enrique. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires, Katz editores, 2014.

²³ Giarracca y Teubal, op. cit. Una década más tarde, esta proporción ya superaba el 30%. Una década más tarde, esta proporción ya superaba el 30%. Véase Calzada, Julio y Di Yenno, Federico. “43% de las exportaciones fueron granos, harinas, aceites y otros subproductos”. *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario*, 2018.

²⁴ Toledo López, Virginia. “El boom del biodiésel. actores y conflictos ambientales en la Argentina”. *Realidad económica*, 256, 2010, 116-145.

²⁵ Giarracca y Teubal, op. cit.



particularmente elevadas.²⁶ En particular, se ha destacado el veloz ascenso en la producción de litio, que ha llevado a la Argentina a convertirse en el segundo exportador mundial en la primera década del siglo. Asimismo, el descubrimiento de Vaca Muerta, una de las formaciones más grandes del mundo de petróleo y gas shale, dio paso inmediatamente a un proceso de búsqueda de inversionistas para su explotación que derivó en la firma de un convenio con Chevron en el año 2013, cuyas cláusulas jamás fueron completamente reveladas.

Las consecuencias de estos procesos han sido también ampliamente relevadas. La expansión de la producción agrícola tuvo como una de sus más notorias contrapartidas el incremento no menos vertiginoso en la utilización de agroquímicos, que no sólo contaminan el medio ambiente sino que también son rociados irrestrictamente sobre comunidades locales, que sufren así directa e indirectamente los efectos de la contaminación. Asimismo, ha sido planteado que la expansión de la frontera agrícola desempeñó también un rol de importancia a la hora de explicar el veloz avance de la deforestación y el desmonte durante la pasada década, en la que se perdieron entre 200 y 250 mil ha de bosque por año. La minería a cielo abierto, por su parte, no sólo hace uso intensivo de agua en zonas en las que escasea, sino que también suele contaminar las napas freáticas al derramar desechos o productos químicos utilizados en el proceso de producción.

Distintos actores sociales, entre los que destacan especialmente las poblaciones locales, han batallado contra la expansión de la explotación de recursos naturales, fenómeno que se intensificó especialmente desde el cambio de siglo. Entre ellas destacan, por ejemplo, comunidades asentadas en los territorios que constituyen la frontera agrícola.²⁷ Se trata, en muchos casos, de asentamientos de campesinos, que comenzaron a ser desplazados de territorios que ocuparon durante generaciones, y sobre los cuales jamás les fueron concedidos títulos de propiedad. Lo mismo sucede respecto de los pueblos lindantes con zonas agrícolas, que sufren los efectos de las fumigaciones indiscriminadas. Otro actor central de este proceso han sido las comunidades de pueblos originarios. Uno de los casos más notorios es el de la Patagonia, en donde la expansión de la industria petrolífera ha resultado en conflictos recurrentes con aquéllas. El incremento de la explotación minera, por su parte, también ha sido enfrentado por asambleas locales, que han procurado además organizarse para actuar conjuntamente.²⁸

El telón de fondo de todos estos procesos, como ya mencionamos, estuvo dado por gobiernos de fuerte impronta neoliberal que rigieron a lo largo de toda la década de 1990, bajo los cuales se habría afianzado el extractivismo. Hacia el año 2003, con la elección de Néstor Kirchner, se consolidó en la Argentina un ciclo de gobiernos que formarían parte del “giro a la izquierda” regional. Si bien los fenómenos propios del extractivismo se profundizaron en este período, algunas políticas económicas tomaron la forma opuesta a las de la fase neoliberal. En efecto, ha sido señalado que el kirchnerismo mostró una mayor capacidad para capturar una porción de la riqueza social producida en las ramas extractivas y reorientarla hacia la reducción de la pobreza y el desarrollo económico, lo que también

²⁶ Gómez Lende, Sebastián. “Minería del litio y acumulación por desposesión. El caso de Salar del Hombre Muerto (1999-2016)”. *Estudios geográficos*, 15, 2017, 157-183; “Usos del territorio y psicoesfera: minería metalífera y desarrollo socioeconómico en tres provincias argentinas”. *Cuadernos geográficos*, 57, 2018, 6-38.

²⁷ Giarracca y Teubal, op cit. Toledo López, op. cit.

²⁸ Véase, al respecto, Barbeta, Pablo. “El derecho distorsionado: una interpretación de los desalojos de los campesinos desde un análisis del campo jurídico”. Gras, Carla y Hernández, Valeria. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos, 2009, 237-256; Barri, Fernando. “Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo económico de los agronegocios”. *Ecología política*, 40, 2010, 67-72; Savino, Lucas. “Landscapes of contrast: the neo-extractivist state and indigenous peoples in “post-neoliberal” Argentina”. *The Extractive Industries and Society*, 3, 2016, 404-415; y Svampa, Maristella, & Álvarez, Marian Sola. (2010). “Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina”. *Ecuador debate*, 79, 2010, 105-126.

permite incluir a la Argentina como caso de la aplicación del modelo de desarrollo neoextractivista. Avancemos hacia estas cuestiones, considerando especialmente los ejes propuestos por Burchardt y Dietz.

En primer lugar, como afirma Varesi,²⁹ sobresale el continuo incremento de un impuesto que grava específicamente la producción agrícola: las retenciones a la exportación de mercancías agrarias y sus subproductos. Asimismo, tras la crisis del neoliberalismo se implementaron políticas económicas destinadas a recomponer el salario real: aumento del salario mínimo, reinstauración de la negociación gremial mediante paritarias, ampliación de los beneficiarios de la jubilación mínima y elevación de su monto, y acuerdos de precios para intentar contener la inflación. Se procuró, por otra parte, sostener el nivel de empleo expandiendo los fondos destinados a subsidiar parcialmente los salarios de empresas en crisis. Al mismo tiempo, no sólo se mantuvieron las políticas de asistencia social destinadas a la contención de la pobreza, sino que fueron ampliadas posteriormente, como el caso de la Asignación Universal por Hijo en el año 2009. Un rol no menor, asimismo, lo habría jugado el sostenido incremento del gasto destinado a la obra pública. Esta serie de políticas, por otra parte, habría contribuido a apuntalar la legitimidad política del kirchnerismo, que logró sucesivas reelecciones en los años 2007 y 2011. Con base en estos aspectos, se ha afirmado que el neoextractivismo constituyó la base sobre la que se montó el patrón de desarrollo neodesarrollista.³⁰

Los límites de este proceso son igualmente evidentes. En primer lugar, la estructura impositiva no sólo no se ha transformado, sino que ha ganado en regresividad, a pesar del incremento en la magnitud de impuestos como las retenciones. En efecto, el Impuesto al Valor Agregado (IVA) explica aún más del 30% de la recaudación, seguido de cerca por el (mal llamado) Impuesto a las Ganancias, que afectó a cantidades crecientes de asalariados. Recién en un discreto tercer puesto aparecen las retenciones, que hacia el final de la década constituían un 13% de la recaudación total.³¹ En segundo lugar, el sostenido crecimiento del nivel de empleo es explicado en gran parte por la expansión del trabajo no registrado: hacia el final de la década éste seguía representando la tercera parte del empleo total, con lo cual gran parte del empleo creado en el período revistió este carácter. Lo mismo puede decirse de la evolución del poder adquisitivo del salario. Por una parte, el crecimiento del salario de los trabajadores registrados logró apenas recuperarse de la brutal contracción que sucedió a la devaluación del año 2002, con lo cual se mantuvo en niveles relativamente similares a los de la década anterior. Por la otra, dicha recuperación fue mucho más tenue en el caso de los trabajadores no registrados, cuyo ingreso siguió ubicándose por debajo del promedio de la década de 1990. En consecuencia, la brecha salarial entre ambos grupos no hizo sino expandirse.³²

²⁹ Varesi, Gastón. “Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista”. *Realidad Económica*, 264, 2011, 34-59.

³⁰ Svampa y Álvarez, op. cit. Félix, Mariano. “Renta extraordinaria e industrialización en el neodesarrollismo. Límites y alternativas. Argentina, 2003-2012”. *Economía Ensaio*, 29, 2014, 7-24.

³¹ Varesi, Gastón. “La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación”. *Problemas del desarrollo*, 41, 2010, 141-164.

³² Cazón, Fernando, Kennedy, Damián, y Lastra, Facundo. “Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los ‘70”. *Trabajo y Sociedad*, 27, 2016, 305-327.

2.2. Límites conceptuales inmediatos que presenta el enfoque (neo)extractivista respecto del caso argentino

En resumen, la Argentina presenta todos los rasgos característicos del (neo)extractivismo. Sin embargo, creemos que esta conceptualización deja afuera otros aspectos igualmente característicos de la economía y política argentina (y, de manera general, del resto de Latinoamérica) de las décadas pasadas.

En primer lugar, un rasgo que resulta particularmente característico de economías como la argentina lo constituye la presencia de capitales industriales extranjeros no vinculados con la producción primaria, que tienen la particularidad de producir casi exclusivamente para el mercado interno. Las caracterizaciones (neo)extractivistas, de manera general, tienden a dejar de lado este carácter. Del mismo modo, el análisis del pasaje del modelo del extractivismo clásico al neoextractivismo se agota en la contextualización de otra transición, también de alcance regional: la de los gobiernos neoliberales a los del “giro a la izquierda”. En este sentido, si se asume que el extractivismo no hizo sino profundizarse en este nuevo contexto, el análisis debería apuntar más bien a dilucidar el contenido de este vaivén político.

Por nuestra parte, creemos que resulta necesario reconsiderar los fenómenos abordados por los planteos (neo)extractivistas teniendo en cuenta estos aspectos. De este modo, y partiendo del hecho de que la producción de materias primas para el mercado mundial constituye un rasgo histórico de la Argentina, procuraremos analizar el contenido general de los fenómenos que son resaltados en los análisis (neo)extractivistas desde un marco que no limite el análisis a lo que ocurre en dicho sector. En particular, creemos, debe tomarse como punto de partida el carácter específico de la acumulación de capital en la Argentina, donde también sobresale la presencia de capitales extranjeros en el sector industrial que, a diferencia de lo que ocurre en distintas ramas de la producción primaria, no producen para el mercado mundial. Es sólo incorporando esta cuestión al análisis, creemos, que puede dilucidarse si la actual realidad económica y política de la sociedad argentina se agota en la implementación de un modelo de desarrollo (neo)extractivista.

Para hacerlo, presentaremos un análisis alternativo de la dinámica económica argentina en la que se ofrece una explicación más acabada de estos fenómenos, para así presentar un contrapunto con el (neo)extractivismo. Lo haremos, a su vez, caracterizando el rol que juega la Argentina en la unidad mundial del proceso de acumulación de capital.

3. El rol de Latinoamérica en la unidad mundial de la acumulación

En las caracterizaciones de los países latinoamericanos como (neo)extractivistas subyace un supuesto trascendente: la idea de que los procesos nacionales de acumulación de capital constituyen unidades mutuamente independientes y, por tanto, portan idénticas potencias de desarrollo. En otras palabras, se asume que el proceso de acumulación de capital es nacional por su contenido, y mundial por su forma. De esto se sigue, necesariamente, la posibilidad de implementar modelos de desarrollo en los que el crecimiento económico gire en torno a determinadas características.

Para el caso concreto de la Argentina, una de las caracterizaciones más frecuentes de este tipo es la que plantea que, a partir de la década de 1940, comenzó a consolidarse un modelo de acumulación cuyo principal rasgo estuvo dado por el avance de un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), que fue liderado por capitales extranjeros desde finales de la década siguiente. Dicho proceso, se señala, se vio interrumpido por la dictadura militar instaurada en 1976. Ésta habría implementado un modelo de acumulación de características opuestas, liquidando parte del entramado industrial e

instaurando como nuevo eje la valorización del capital financiero y la reprimarización de la economía.³³ Es de forma conjunta con estas transformaciones, señalan Teubal y Palmisano,³⁴ que se afianzó el (neo)extractivismo.

Otros autores, entre los que se hallan algunos de los que abordan la cuestión del (neo)extractivismo, destacan que la producción de materias primas para el mercado mundial ha caracterizado a los países de Latinoamérica a lo largo de la historia del modo de producción capitalista.³⁵ Por nuestra parte, consideramos que esta caracterización constituye un punto de partida adecuado. En lo siguiente, avanzaremos hacia esta cuestión deteniéndonos previamente en algunas de las determinaciones más generales del capitalismo, tal como las presentara Marx en *El Capital*.

En esta forma de organizarse el proceso de metabolismo social, la producción es realizada por individuos recíprocamente libres, esto es, carentes de vínculo personal directo. Como consecuencia, su relación social se halla portada en el producto de su trabajo, es decir, en las mercancías, que son capaces de relacionarse entre sí en cuanto valores y, por tanto, de relacionar indirectamente a sus poseedores mediante el cambio. Así, la reproducción de la vida humana está sujeta a la producción de valor. El capital constituye la forma más desarrollada de esta relación social: en la medida en que es éste, y no simplemente la mercancía, quien se convierte en el verdadero sujeto concreto inmediato de la producción social, el proceso de reproducción de la vida humana sólo puede realizarse bajo la forma de la acumulación de capital, esto es, la producción de plusvalor. Se trata de un proceso que se organiza de forma automática, y cuyo movimiento se halla portado en la acción de los individuos.³⁶

Sobre esta base, la producción adquiere en el capitalismo, por primera vez, un carácter universal. Este contenido, sin embargo, se realiza bajo la forma de múltiples procesos nacionales de acumulación, los cuales constituyen fragmentos de la producción social total que se vinculan a través del mercado mundial.³⁷

Una primera consecuencia de este carácter refiere a la potencia de los distintos fragmentos nacionales para expresar estas determinaciones genéricas del capitalismo. En efecto, sólo puede afirmarse que los distintos espacios nacionales de acumulación son portadores de tal potencia si se parte de afirmar abstractamente que el capitalismo es un proceso nacional por su contenido y mundial por su forma. Aquí vamos a considerarlo, por el contrario, como un proceso mundial por su contenido y nacional sólo por su forma. Desde este punto de vista, es claro que no todos los espacios nacionales van a expresar necesariamente estas potencias. Esto permite considerar la especificidad de la acumulación de capital en

³³ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Basualdo, uno de los autores más representativos de este enfoque. Basualdo, Eduardo. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Buenos Aires, FLACSO/UNQ/IDEP, 2001; Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. Para una crítica al concepto de “valorización financiera”, véase Fitzsimons, Alejandro. “Producción, relaciones sociales y valor: una crítica a la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera”. *Razón y revolución*, 24, 2012, 85-103.

³⁴ Teubal, Miguel, y Palmisano, Tomás. “¿Hacia la reprimarización de la economía? En torno al modelo extractivo de la posconvertibilidad”. *Realidad económica*, 296, 2015, 55-75.

³⁵ Al respecto, y partiendo de un análisis que tiene como supuesto subyacente que los procesos de acumulación son nacionales por su contenido, la recurrente implementación de políticas destinadas a impulsar el avance de la industrialización no podría más que verse, como señalamos previamente, como intentos por cambiar la dinámica de la acumulación.

³⁶ Marx, Karl. *El capital. Tomo I, 3 vols.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 [1867]. Véase también Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2013 [2003].

³⁷ Iñigo Carrera, op. cit. Caligaris, Gastón. “The Global Accumulation of Capital and Ground-Rent in “Resource Rich” Countries”. Charnock, Greig y Starosta, Guido. *The New International Division of Labour*. Londres, Palgrave MacMillan, 2016, 5-77. Fitzsimons, Alejandro, y Starosta, Guido. “Global capital, uneven development and national difference: critical reflections on the specificity of accumulation in Latin America”. *Capital & class*, 2018, 1-24.

los distintos ámbitos nacionales como forma concreta de realizarse el desarrollo del modo de producción capitalista en su unidad mundial ya que, como resulta evidente, la acumulación global de capital cobra formas nacionales desiguales.³⁸

Aunque tiene en la actualidad una forma mucho más acentuada, esta diferenciación se puso de manifiesto desde el origen del capitalismo. Allí podía ya apreciarse la existencia de un grupo de países capaces de producir la generalidad de las mercancías sobre la base de un conjunto de capitales que operaban a una escala que les permitió hallarse a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas. Como forma de potenciar sus procesos individuales de producción de plusvalor relativo, estos ámbitos de acumulación de capital, a los que podemos denominar genéricamente como “países clásicos”, enfrentaron la necesidad de abaratar su aprovisionamiento de materias primas. Sobre esta base, los países de América Latina se constituyeron, también desde su génesis, como espacios nacionales con un carácter específico: la provisión de tales mercancías para aquellos países.³⁹ Entre ellos, la Argentina es uno de los casos más paradigmáticos.⁴⁰

Ahora bien, en la producción de materias primas de origen agrario y minero intervienen condicionamientos naturales que escapan al control del capital. Como consecuencia, el precio de estas mercancías adquiere una determinación peculiar: la de fijarse en base a la productividad del trabajo correspondiente a la peor tierra que hace falta poner en producción para satisfacer la demanda social solvente. Luego, en las producciones asentadas en las restantes tierras se genera una ganancia extraordinaria que deviene renta diferencial de la tierra y es apropiada, en principio, por la clase terrateniente.⁴¹ La venta de estas mercancías en el mercado mundial, por lo tanto, hace que fluya de manera continua hacia países como la Argentina una masa de renta diferencial de la tierra, que se halla portada en ellas.⁴²

Se trata de riqueza social que escapa, principalmente, de los ámbitos de acumulación en los que operan los capitales capaces de avanzar en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, restando así potencia a dicho proceso. De ahí que, bajo distintas modalidades, estos hayan sido capaces

³⁸ Iñigo Carrera, op. cit. Véase también Fitzsimons y Starosta, op. cit.

³⁹ Entre los autores que han llamado la atención respecto de este carácter histórico pueden mencionarse, a modo de ejemplo, los trabajos de Furtado y Mauro Marini, ambos con base en distintas vertientes de la teoría de la dependencia. Furtado, Celso. *Economic development of Latin America: historical background and contemporary problems*. Cambridge, Cambridge University Press, 1976; Marini, Ruy Mauro. “Dialéctica de la dependencia”. Marini, Ruy Mauro. *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires, CLACSO, 2008, 107-164. En lo que refiere al (neo)extractivismo, otros investigadores han procurado tomar dicho carácter para periodizar la historia de la región desde distintos enfoques. Nuevamente a modo de ejemplo, pueden verse el trabajo de Veltmeyer, que toma como punto de partida la teoría del imperialismo, así como el de Brand, Dietz y Lang, quienes lo hacen desde el regulacionismo. Veltmeyer, op. cit; Brand, Dietz y Lang, op. cit.

⁴⁰ Iñigo Carrera, op. cit. Iñigo Carrera, Juan. La acumulación de capital en la Argentina”. *XVI Jornadas de Historia Económica*. Universidad de Quilmes, 1998. Iñigo Carrera, Juan. *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882–2004*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004. Esta forma de organizarse la acumulación de capital a escala mundial ingresó en un marcado proceso de transformación hacia mediados de la década de 1970, momento en que las consecuencias de una importante revolución tecnológica dieron origen a la llamada “Nueva División Internacional del Trabajo”. Al respecto, puede consultarse el desarrollo de Iñigo Carrera, op. cit., 2013 [2003]. Desde esta misma perspectiva, véase también Fitzsimons y Starosta, op. cit., 2018, y el volumen compilado por Charnock y Starosta, op. cit. Dentro de este último, véase especialmente Starosta, Guido. “Revisiting the New International Division of Labour Thesis”. Charnock y Starosta, op. cit., 79-104.

⁴¹ Lo mismo sucede respecto de las sucesivas inversiones de capital aplicadas sobre la misma tierra. Véase Marx, Karl. *El Capital, tomo III, 3 vols.* México, Siglo XXI, 2009 [1894].

⁴² Respecto de las determinaciones generales de la renta de la tierra, y particularmente de su contenido, fuentes y apropiación, puede consultarse el trabajo de Iñigo Carrera, Juan. *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2017.

de recuperar parte de la renta de la tierra que dejaron escapar. Así, la generalidad de las economías latinoamericanas se caracterizó también por la existencia de un reflujo parcial de renta hacia los países clásicos.⁴³

Desde este punto de vista, la caracterización de numerosas economías latinoamericanas como (neo)extractivistas presenta el problema de que, como reconocen no pocos autores,⁴⁴ su rol como productoras de materias primas para el mercado mundial está lejos de ser novedoso en términos históricos. En este sentido, el (neo)extractivismo no presentaría más novedad que la del aumento en la escala de producción de materias primas,⁴⁵ el mayor impacto ambiental de estos procesos,⁴⁶ la extracción de materias primas a una tasa más alta que la de su renovación natural (incluso en el caso de recursos renovables),⁴⁷ o el tener por base la revolución tecnológica consolidada en el último cuarto del siglo XX.⁴⁸ Se trata, en este sentido, de transformaciones en la forma que toma la producción de materias primas (y del impacto causado por aquéllas) que son presentadas como si fueran cambios en el contenido de la acumulación.⁴⁹ Por otra parte, esta perspectiva tiende a limitar el análisis de estos procesos nacionales de acumulación al devenir del sector primario, dejando de lado el carácter de la acumulación en el sector industrial y el vínculo entre ambos.

En lo que sigue, vamos a detenernos en las formas particulares que reviste la acumulación de capital en la Argentina para avanzar posteriormente al análisis de su dinámica actual, contrastándola con el enfoque (neo)extractivista. Lo haremos tomando por base el enfoque desarrollado por Iñigo Carrera.⁵⁰

3.1. La acumulación de capital en la Argentina

Una de las características más destacadas que presenta actualmente la economía argentina es la convivencia de una multitud de pequeños capitales de origen nacional con filiales de algunos de los capitales más concentrados del mundo. Estos últimos, sin embargo, operan localmente con una particularidad: mientras que en otros países lo hacen a escala suficiente para competir en el mercado

⁴³ Iñigo Carrera, op. cit., 1998; op. cit., 2013 [2003]; op. cit., 2007; op. cit., 2017. Caligaris, op. cit., “The global...”. Fitzsimons y Starosta, op. cit.

⁴⁴ Acosta, op. cit.; Seoane, op. cit.; Burchardt y Dietz, op. cit.; Portillo Riascos, Luis. “Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿dos tipos de extractivismos diferentes?” *Tendencias*, XV, 2014, 11-29; Brand, Dietz y Lang, op. cit.

⁴⁵ Svampa, op. cit., 2013.

⁴⁶ Gudynas, op. cit., 2013.

⁴⁷ Acosta, op. cit.

⁴⁸ Seoane, op. cit.

⁴⁹ Esfuerzos recientes por delimitar con mayor precisión los contornos del extractivismo han resultado infructuosos. Por caso, tras realizar un análisis minucioso en el que busca distinguir las actividades extractivistas de otras formas de explotación de recursos naturales, Gudynas llega a la misma conclusión que la mayoría de los autores: “el extractivismo es [...] un tipo de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, y que están orientados esencialmente a ser exportados como materias primas sin procesar, o con un procesamiento mínimo”, y enfatiza que, si bien en su acepción más estricta, el extractivismo refiere principalmente a actividades como la producción de minerales e hidrocarburos, resulta necesario incluir también a los “monocultivos de exportación” o determinados tipos de actividad pesquera, ya que se trata de materias primas exportadas sin procesar o con escaso procesamiento. Gudynas, op. cit., 2013.

⁵⁰ Véanse, entre otros: Iñigo Carrera, op. cit., 1998; “Argentina: The reproduction of capital accumulation through political crisis”. *Historical materialism*, 14, 2006, 185-219; op. cit., 2007. Partiendo de este enfoque, otros autores se han detenido en períodos o aspectos particulares de la acumulación de capital en la Argentina. Entre muchos otros trabajos, pueden consultarse: Grinberg, Nicolás y Starosta, Guido. “From global capital accumulation to Varieties of Centre-Leftism in South America: The Cases of Brazil and Argentina”. Spronk y Webber, op. cit., 236-272; Cazón, Kennedy y Lastra, op. cit.; Fitzsimons, Alejandro y Guevara, Sebastián. “La industria automotriz argentina y sus fuentes de ganancia: un análisis de largo plazo (1960-2013)”. *América Latina en la Historia Económica*, 25, 2018, 239-274; Fitzsimons y Starosta, op. cit.



mundial, en la Argentina producen apenas para el minúsculo tamaño del mercado interno y, si exportan, lo hacen generalmente en base a la existencia de algún tipo de régimen compensatorio (por ejemplo, por medio de subsidios o regímenes especiales de promoción).⁵¹

Este rasgo de la economía argentina comenzó a consolidarse hacia fines de la década de 1950,⁵² momento en que ingresó gran número de dichos capitales extranjeros. A pesar de que la magnitud de estos fragmentos de capital es varias veces mayor a la de los pequeños capitales de origen nacional, el hecho de que no produzcan más que para el mercado local restringe fuertemente su escala, lo que determina que no puedan participar activamente en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social. En efecto, estos capitales operan localmente utilizando medios de producción que se hallan obsoletos para producir en la escala necesaria para vender en el mercado mundial, y que aquí son puestos en producción como si fueran la vanguardia del desarrollo técnico (cosa que sólo podrían ser si, haciendo a un lado el carácter mundial de la acumulación, se los comparara exclusivamente a los pequeños capitales de origen nacional). La apariencia que tomó este proceso, sin embargo, fue la del inicio de un proceso de expansión industrial mediante sustitución de importaciones (ISI), el cual no parecía portar un límite inherente.

La restricción en la escala con la que operan los fragmentos de capitales normales determina que la productividad del trabajo que ponen en marcha sea también relativamente baja, lo que tendría como consecuencia la apropiación de una tasa de ganancia menor a la normal. Su sola presencia, sin embargo, indica que logran valorizarse cuanto menos de forma normal. Detengámonos entonces, brevemente, en la forma específica de valorización que los caracteriza.

En primer lugar, la recuperación de medios de producción que desde el punto de vista de la acumulación global ya han pasado a ser chatarra es, en sí misma, una fuente de valorización extraordinaria, toda vez que la incapacidad de utilizarlos para producir con la escala requerida para competir en el mercado mundial (esto es, en condiciones normales) reduce su valor a cero. Por otra parte, la elusión y evasión impositiva, fenómeno que en la Argentina se presenta de manera sostenida, constituye otra fuente de valorización extraordinaria. Asimismo, estos capitales son capaces de apropiarse una porción de la ganancia que dejan escapar en la circulación los pequeños capitales. Finalmente, la apropiación de una fracción de la masa de riqueza social que fluye hacia el país bajo la forma de renta de la tierra vía las exportaciones de mercancías agrarias, constituye también una importante fuente de compensación. Esta última cuestión es particularmente relevante para el análisis del proceso nacional de acumulación del capital y de sus formas políticas.

En cuanto representante de la unidad de los capitales que operan al interior del territorio nacional, el Estado es quien tiene a su cargo la gestión de este movimiento. Y es, por lo tanto, el que pone en marcha los distintos mecanismos por los que discurre la apropiación de renta. Entre ellos destacan, por su magnitud y recurrencia a lo largo de la historia, los impuestos a la exportación de mercancías agrarias

⁵¹ La creación del MERCOSUR, a cuyos países miembro exporta un número significativo de capitales, no constituye una superación de esta especificidad sino que, por el contrario, la reproduce en una escala ampliada. En efecto, esta ampliación del mercado permitió un aumento de la escala de producción bajo una forma restringida, ya que los acuerdos comerciales que lo constituyen no se extienden hacia la totalidad de la producción que se realiza en cada uno de los países que lo integran; por el contrario, se trata de una ampliación fragmentada, y regida por un entramado de permisos y excepciones de comercio que permiten a los capitales medios combinar esta ampliación de la escala con restricciones de alcance nacional que garantizan la apropiación de la correspondiente tasas de ganancia dentro de cada ámbito nacional de acumulación. Véase Iñigo Carrera, op. cit., 2008, y Guevara, Sebastián. “Integración automotriz en el Mercosur y sobreexplotación obrera: formas y contenido”. *Cadernos Cemarx*, (8), 2016, 65-84.

⁵² Respecto de la forma previa que toma la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina, pueden consultarse los trabajos de Iñigo Carrera referidos anteriormente.

(popularmente conocidos como "retenciones") y la sobrevaluación de la moneda. Los primeros afectan una porción del precio de las mercancías agrarias constituido por la renta de la tierra,⁵³ que sigue su curso hacia sus destinatarios finales mediante distintas políticas (como el pago de subsidios, el préstamo de fondos públicos a una tasa de interés real negativa, la generación de la capacidad de compra para las mercancías producidas por los capitales en cuestión, etc.). La segunda lo hace de forma indirecta, al retener en la mediación cambiaría una fracción de la renta que luego apropian los capitales industriales al importar medios de producción abaratados. Ambos mecanismos, por otra parte, abaratan también el valor de la fuerza de trabajo que pagan estos capitales, sin afectar las condiciones materiales de reproducción de los trabajadores. Lo hacen como consecuencia de la competencia entre los capitales agrarios por vender sus mercancías, lo que resulta en que también la porción de éstas destinada al consumo interno circula por debajo de su precio de producción, abaratando así los medios de vida en cuya producción entran directa o indirectamente.⁵⁴

Avancemos a continuación sobre la fase actual de la acumulación de capital en la Argentina, con el objetivo de analizar críticamente la conceptualización del (neo)extractivismo en relación al devenir de la sociedad argentina en las últimas décadas. Antes de pasar a este punto, sin embargo, puede precisarse una primera cuestión de carácter general: si bien los análisis (neo)extractivistas suelen reconocer que la producción de materias primas para el mercado mundial es un rasgo característico de la Argentina (así como de otras sociedades latinoamericanas), pasan por alto, en cambio, que la valorización de los capitales del sector industrial se realiza de manera normal sobre la base de apropiarse una porción de la renta de la tierra que fluye hacia la economía nacional debido a la exportación de dichas mercancías. Si bien, de manera general, se señala a los impuestos a la exportación como una forma de "redistribución de excedente", la apropiación de renta por intermedio de otros mecanismos, particularmente la sobrevaluación de la moneda, se halla ausente en estos análisis.

De este modo, la perspectiva (neo)extractivista se centra principalmente sobre la producción de materias primas, dejando de lado el carácter histórico de la acumulación de los capitales del sector industrial. La especificidad de la acumulación en Argentina, por lo tanto, es reducida a la intensificación de la producción en el sector primario.

4. ¿(Neo)extractivismo o especificidad de la acumulación de capital? La Argentina en las últimas décadas

4.1. Extractivismo, neoliberalismo, y acumulación de capital en la década de 1990

Hacia mediados de la década de 1970, la acumulación de capital en la Argentina había alcanzado ya una escala crítica en relación a su carácter específico. Por una parte, la magnitud de renta apropiable, de por sí fluctuante, comenzó a resultar insuficiente para sostener la escala que había alcanzado el proceso de acumulación. Por otra parte, la brecha entre la productividad del trabajo puesto en marcha por el

⁵³ Por tratarse de un impuesto que afecta la circulación de dichas mercancías hacia el mercado mundial, tiene la apariencia de afectar a los capitales agrarios. Sin embargo, la valorización de estos se halla regida, como la de los capitales restantes, por la formación de la tasa general de ganancia. Por lo tanto, y por más que la recaudación de tales impuestos se realice a través de este movimiento, la masa de valor afectada no puede brotar a expensas de dichos capitales ni de sus ganancias normales sin impedirles reproducirse normalmente. Consecuentemente, las retenciones sólo pueden sostenerse de manera normal si recaen sobre una fracción de renta de la tierra.

⁵⁴ Cabe destacar que los capitales del sector industrial no son los únicos apropiadores de renta: vía la fijación de tasas de interés particularmente elevadas sobre los créditos, los capitales financieros extranjeros se llevan también su parte.

conjunto de los capitales que operan localmente y los que lo hacen a escala normal continuó expandiéndose, tornando aún más crítica la necesidad de apropiarse de masas crecientes de renta.

En la medida en que ésta dejó de ser suficiente para sostener la escala que había alcanzado la acumulación, algunos mecanismos de apropiación comenzaron a ser desmantelados o adquirieron un alcance más restringido. Al mismo tiempo, la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor se convirtió, ya de manera permanente, en otra fuente de compensación para el conjunto de los capitales que operan localmente.⁵⁵

La década de 1990 constituye un período en el cual las políticas económicas que dan forma a esta fase avanzaron marcadamente, bajo la forma política del neoliberalismo. Así, el conjunto de capitales que se beneficiaron de la especificidad de la acumulación se contrajo marcadamente (a pesar de que se sumaron, como vimos, algunos de los que operan en la explotación de recursos naturales, entre los que destacan los del sector minero y energético, así como las empresas privatizadas, particularmente en las ramas bancaria y de servicios),⁵⁶ otra porción del entramado industrial fue liquidada (lo que resultó en una multiplicación de la población obrera sobrante), en parte como consecuencia de que las políticas económicas que habían apuntalado la ISI (como la combinación de sobrevaluación y protección del mercado interno, los préstamos a tasas de interés real negativas y el crédito fiscal, entre otros) se volvieron más limitadas y selectivas. En este sentido, y más allá del sostenimiento de algunos mecanismos de apropiación heredados de períodos previos, la principal forma de apropiación de renta estuvo dada a lo largo del período por la sobrevaluación de la moneda, que osciló en torno al 100%.⁵⁷

Este análisis arroja mayor luz respecto de una de las afirmaciones más destacadas de la perspectiva (neo)extractivista, que identifica a dicho período como el momento en que comienza a intensificarse la producción en las ramas extractivas, mientras que se debilita la expansión del sector manufacturero. Si bien, como señalamos anteriormente, se trata efectivamente de una fase de liquidación de una porción del entramado industrial, esto no tuvo por contenido la instauración de un nuevo modelo de desarrollo de matriz extractivista; por el contrario, la acumulación siguió desarrollándose sobre las mismas bases. Es precisamente la precariedad de dichas bases, en este sentido, la que tuvo estas consecuencias.

Por otra parte, del análisis anterior emerge otra cuestión que es pasada por alto en los análisis (neo)extractivistas. Estos señalan, como vimos, que el rol del Estado a lo largo de este período consiste simplemente en oficiar de garante de la reproducción del modelo, más no en intervenir activamente en el redireccionamiento del flujo de renta. Como vimos, sin embargo, el Estado argentino no dejó de mediar en el desvío de una enorme porción de renta hacia una fracción de capitales industriales mediante el sostenimiento de un tipo de cambio fuertemente sobrevaluado. Para hacerlo, debió renovar constantemente las reservas de divisas en su poder, lo que realizó a través de las privatizaciones de empresas públicas y la expansión del endeudamiento público externo. Así, si bien en los planteos (neo)extractivistas se hace referencia ocasionalmente a la liquidación de gran número de capitales industriales, ya vimos que la contracara de ese proceso fue la una expansión de otra fracción de capitales del mismo sector. Esta cuestión se halla ausente, de manera general, en las caracterizaciones efectuadas desde el (neo)extractivismo.

⁵⁵ Iñigo Carrera, op. cit., 1998; op. cit., 2007.

⁵⁶ Así, como notan distintos autores, no se trata simplemente del avance de un proceso de “desindustrialización”, en la medida en que los capitales que sobrevivieron atravesaron un intenso proceso de concentración y centralización, especialmente sobre la base de la importación abarata de medios de producción que permitió la sobrevaluación de la moneda. Véase Iñigo Carrera, op. cit., 1998; Grigera, Juan, “La desindustrialización en la Argentina: ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”; Bonnet, Alberto. *El país invisible. Debates sobre la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Continente, 2011, 81-101; Grinberg y Starosta, op. cit.

⁵⁷ Grinberg y Starosta, op. cit.



Lo mismo ocurre, como ya señalamos, respecto de la sobrevaluación de la moneda como forma concreta de realizarse dicha apropiación. En efecto, la tendencia de la moneda local a sobrevalorarse y reducir la competitividad del sector industrial, fenómeno que es identificado por la literatura (neo)extractivista, no es una perversa consecuencia de la intensificación de la producción en el sector primario, como se sugiere desde este enfoque. Por el contrario, es ante todo uno de los mecanismos de apropiación sobre los cuales se sostiene la valorización extraordinaria de los capitales que operan localmente, al importar medios de producción abaratados. La restricción de su escala al tamaño del mercado interno es, de hecho, la consecuencia de que se valorizan sobre esta base.⁵⁸ También aquí, por lo tanto, la ausencia de un análisis sobre las características específicas de la acumulación de los capitales del sector industrial impide a las conceptualizaciones (neo)extractivistas dar cuenta adecuadamente de este punto.

A pesar de estas diferencias, sin embargo, existe una coincidencia general entre dicho enfoque y el análisis presentado aquí: el hecho de que una de las principales características de los países latinoamericanos, incluida la Argentina, ha sido y sigue siendo la producción de materias primas para el mercado mundial. Siendo esto así, sin embargo, queda planteado abre el interrogante de por qué la perspectiva (neo)extractivista surge y se consolida en años recientes. Avancemos entonces sobre esta cuestión.

Si se considera a los procesos de acumulación como nacionales por su contenido y se deja de lado la escala restringida de los capitales industriales que ingresaron a operar a la Argentina en la década de 1960, la economía argentina parece no portar más especificidad que un carácter fuertemente cíclico y una necesidad creciente de divisas para que estos capitales pudieran abrir su ciclo de valorización comprando medios de producción en el mercado mundial. Así, la determinación específica de la acumulación de capital en la Argentina aparentaba ser, al menos hasta mediados de la década de 1970, la de un proceso de sustitución de importaciones cuya expansión se vio restringida por las recurrentes crisis del sector externo, atribuidas a la insuficiencia de divisas generadas por las exportaciones del sector primario.

Sin embargo, la crisis de la ISI y el consecuente debilitamiento del peso del sector industrial volvió a dejar expuesto, de manera más inmediata, el rol de la economía argentina de proveer materias primas al mercado mundial. Tanto más cuanto que, a partir de la década de 1990, comenzaron a ganar peso otras ramas de la producción primaria distintas de la agraria: la minera y la de fuentes de energía. De este modo, la economía pareció haber ingresado en una fase en la que la especificidad de la acumulación no tuvo más contenido que éste, apariencia que posteriormente dio lugar a la emergencia del enfoque (neo)extractivista.

4.2. Neoextractivismo, populismo, y acumulación de capital

En la década del 2000, el curso de la acumulación pareció volver a cambiar. Tras el colapso del régimen neoliberal en el año 2001 y la profunda crisis que lo sucedió, a partir del 2003 se inició una fase de veloz expansión económica que tuvo por base la fase alcista en los precios de las materias primas, y que tomó la forma política de un gobierno que se presentó como la antítesis del neoliberalismo. A pesar de esta expansión, sin embargo, y tal como muestran los autores que procuran caracterizar a este período como una nueva fase del extractivismo, gran número de los indicadores negativos que había exhibido la economía argentina a lo largo de las décadas anteriores no logró revertirse o incluso se profundizó. Así, incluso algunos de los investigadores que señalan la existencia de un proceso de reindustrialización como

⁵⁸ Una crítica de la noción de "enfermedad holandesa" sobre estas bases puede hallarse en el trabajo de Dachevsky, Fernando. "Echale la culpa al yuyo. La Enfermedad Holandesa y los límites de la industria argentina". *El aroma*, 60, 2015.

principal rasgo de la economía en este período, no dejan de resaltar lo limitado de su carácter en comparación a la ISI que tuvo lugar medio siglo atrás.⁵⁹ Esta diferencia, sin embargo, abrió paso a la distinción de estos períodos como fases del extractivismo, con el argumento de que la profundización en la explotación de recursos naturales siguió avanzando, ahora bajo un gobierno de signo político opuesto al anterior que capturó una porción de esa riqueza para orientarla hacia el desarrollo económico y la mitigación parcial de la desigualdad social, y que buscó compensar los aspectos negativos que brotan de la implementación de un régimen extractivo.

En coincidencia con estos análisis, creemos que una de las cuestiones más significativas de esta fase está dada por la expansión en el precio de las materias primas en el mercado mundial. Tomemos entonces ese punto de partida para el análisis.

Tras la crisis desatada hacia finales de la década previa, que condujo a una fuerte devaluación en el año 2001, hacia el 2003 la economía volvió a entrar en una de sus cíclicas fases de expansión, sostenida inicialmente por la contracción salarial que siguió a la devaluación. Esto fue seguido por el reinicio del ciclo expansivo de la IED en el sector primario.⁶⁰ Paralelamente, la afluencia de renta hacia la economía nacional se incrementó marcadamente, producto en buena medida de la suba de los precios de las mercancías agrarias (y particularmente, de la soja) en el mercado mundial.⁶¹ Y al compás de la suba de precios y la subvaluación, la inversión en la rama primaria continuó expandiéndose,⁶² al permitir la aplicación sobre la tierra de fracciones de capital capaces de poner en marcha porciones de trabajo de menor productividad pero capaces de alcanzar un precio de producción individual menor al que rige en el mercado mundial.⁶³

Con la moneda subvaluada, sin embargo, la canalización de renta hacia los capitales industriales sólo podía realizarse mediante políticas económicas en las que la intervención del Estado volvía a hacerse inmediatamente visible. De este modo, junto con la reinstalación de las retenciones (que afectaron en mayor medida a las mercancías agrarias), reaparecieron también mecanismos como la fijación de precios para la circulación interna de las mercancías agrarias, los subsidios a las tarifas de servicios públicos, los créditos a tasa de interés real negativa, y una fuerte expansión del gasto público destinado tanto a obra

⁵⁹ Al respecto pueden consultarse, entre muchos otros: Basualdo, Eduardo et. al. “La recuperación industrial durante la posconvertibilidad”. *Cifra*, 2010; Castells, María José y Schorr, Martín. “Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad”. *Cuadernos de economía crítica*, 2015, 49-77.

⁶⁰ Seoane, op. cit.; Frechero, Jorge Ignacio. “Neoextractivismo e inserción internacional. Hacia una Argentina económica y ecológicamente dependiente”. AAVV. *Territorios, economía internacional y conflictos socioambientales*. Tandil, UNCPBA, 2013, 59-101.

⁶¹ Además de esta suba de precios, el incremento en el flujo de renta se explica también por la mejora de las condiciones climáticas en relación a décadas previas y la introducción, a mediados de la década de 1990, de un paquete tecnológico basado en la siembra directa y el uso de biotecnologías. El mismo efecto tuvo la posibilidad de reproducir semillas de soja genéticamente modificadas sin pagar regalías, debido a que Monsanto no logró patentar la tecnología RR en la Argentina. Véase, por ejemplo, Pérez Trento, Nicolás. “Dos décadas de conflicto en torno al uso propio de semillas de soja en Argentina: acumulación de capital, derechos de propiedad intelectual y actores sociales (1996-2018)”. *Mundo Agrario*, 20, 2019, 1-21.

⁶² Respecto del efecto de la devaluación sobre la exportación de materias primas, véase Frechero, Jorge Ignacio.

“Extractivismo en la economía argentina. Categorías, etapas históricas y presente”. *Estudios críticos del desarrollo*, 3, 2013, 45-82.

⁶³ En lo que refiere a la intensificación de la explotación minera, particularmente a lo largo de la década del 2000, Dougherty destaca también la transformación material del proceso de producción. Dougherty, Michael. “Introduction”. Deonandan y Dougherty, op. cit., 3-24. Debido a que considera primordial este aspecto, prefiere referirse a este fenómeno como “new extraction”, siguiendo a su vez un término acuñado previamente. Véase Bebbington, Anthony. “The new extraction: rewriting the political ecology of the Andes?” *NACLA. Report on the Americas*, 42, 2009, 12-20.

pública como a políticas de asistencia social. Por sus propias características, este proceso sólo podría tomar la forma política de un gobierno “progresista”, “de centroizquierda”, o “populista”.⁶⁴

De acuerdo al punto de vista del (neo)extractivismo, centrado sobre la producción de materias primas, este proceso constituye una nueva fase del mismo modelo de desarrollo. Desde nuestra perspectiva, en contraste, no se trata de la llegada de un gobierno con la voluntad política de aprovechar la expansión en el flujo de renta para capturar una mayor porción e impulsar un determinado tipo de desarrollo económico, dando así paso a una nueva fase del modelo extractivista. A la inversa: el carácter populista de los gobiernos kirchneristas estuvo determinado por la afluencia sostenida de una masa expandida de renta de la tierra que, en su condición de representante general del capital social total del ámbito nacional, el Estado desvió hacia los capitales más concentrados del sector industrial.⁶⁵ Esto permite explicar, en primer lugar, que las retenciones a la exportación de mercancías agrarias hayan ido incrementándose conforme lo hiciera la masa de ésta (como lo hizo, posteriormente, la sobrevaluación, que reapareció hacia los años finales de la década).⁶⁶

Y a su vez, permite también explicar el curso seguido por la riqueza social apropiada: expansión de la obra pública, en beneficio directo de los capitales de la rama; incremento de subsidios destinados a los capitales de servicios públicos, que se constituyen como aumentos indirectos del salario al abaratar el valor de fuerza de trabajo que compra el conjunto de los capitales; expansión del gasto en políticas de asistencia social, que permiten compensar parcialmente la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor por parte de una fracción de la población obrera sobrante, lo que no sólo impide que ésta se degrade al punto de perder completamente sus atributos productivos sino que, además, funciona como subsidio para los capitales que la compran pagando un salario que no le permitiría siquiera esta reproducción deficiente.⁶⁷ Estas políticas son la forma en que se realiza necesariamente la expansión económica sustentada en un veloz incremento del flujo de renta apropiable por los capitales del sector industrial. Expansión que, por otra parte, sólo puede tener lugar sobre la base de una relativa recuperación salarial y de los niveles de empleo, y la subsiguiente caída en el nivel de pobreza, con lo cual no puede entenderse a aquellas políticas como esfuerzos por contrarrestar los aspectos negativos de la implementación del neo extractivismo ni tampoco como un mecanismo para obtener legitimidad política, por más que tengan ese efecto.⁶⁸

⁶⁴ Iñigo Carrera, op. cit., 2006; Grinberg y Starosta, op. cit., 2015; Caligaris, op. cit., “The global...”; Kornblihtt, Juan, Seiffer, Tamara, y Mussi, Emiliano. “Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur”. *Pensamiento al margen*, 4, 2016, 104-135.

⁶⁵ Y también, por supuesto, a los acreedores externos, bajo la retórica nacionalista del “desendeudamiento” y la “liberación” de la Argentina respecto de ellos.

⁶⁶ Lo cual sucedió hasta el año 2008, momento en que la masa de renta alcanzó tal magnitud que su apropiación a través de un impuesto chocó contra límites jurídicos, dando lugar a un prolongado conflicto que tuvo por resultado la imposibilidad de aumentar el nivel de las retenciones. Ante este escenario, la sobrevaluación de la moneda volvió a imponerse como mecanismo de apropiación. Véase Pérez Trento, Nicolás. “El paro agrario del 2008 y la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina”. *Revista de economía crítica*, 23, 2017, 43-59.

⁶⁷ Las políticas de asistencia social hacia la población obrera consolidada en su condición de sobrante para el capital, por otra parte, tienden a disminuir los niveles de conflictividad social, con lo cual permiten una mejor fluencia en el movimiento de acumulación. Un análisis respecto de los distintos tipos de población sobrante en la Argentina de la década pasada, así como de las políticas de asistencia social destinadas a sostenerla, puede encontrarse en el trabajo de Seiffer, Tamara y Matusevicius, Jorgelina. “Formas de la superpoblación relativa y políticas sociales. La política asistencial durante el primer gobierno kirchnerista”. *Razón y revolución*, 20, 2010, 109-123.

⁶⁸ Como agudamente ha destacado Gómez Lende, la captura de porciones de renta diferencial de la tierra por parte del Estado se ha concentrado en la rama agrícola, mientras que en otras ramas de la producción primaria el Estado se ha limitado a garantizar

Como se ha señalado desde el (neo)extractivismo, sin embargo, este proceso expansivo manifiesta numerosas contradicciones en el plano económico, que son presentadas como límites a este modelo de desarrollo. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, dichos límites están dados por el propio carácter histórico de la acumulación de capital en la Argentina. A tal punto que, a pesar de haber afluído hacia la economía argentina una masa de renta de una magnitud sin precedentes, el proceso de acumulación ya no fue siquiera capaz de dar lugar a una fase de expansión comparable a la ISI anterior. En efecto, la separación creciente entre el tamaño de la escala de producción necesaria para alcanzar la productividad del trabajo que determina el precio de producción que rige en el mercado mundial y la que se puede poner en marcha para operar en el interior del reducido mercado interno argentino dio lugar a una brecha tan grande que ni siquiera el aflujo de esta enorme masa de renta fue capaz de compensar. Así, el crecimiento salarial promedio alcanzó apenas para recuperar la pérdida sufrida hacia fines de la década previa, al tiempo que la brecha salarial continuó acrecentándose bajo formas como el incremento del empleo no registrado; por otra parte, la expansión de los planes de asistencia social no hizo más que sostener, y a duras penas, a una porción de la creciente masa de población sobrante que no logró salir de tal condición. Ni que hablar del carácter regresivo de la estructura impositiva, igualmente determinado por la forma específica de la acumulación. De manera general, los impuestos recaen necesariamente sobre el plusvalor producido por los capitales, y se destinan al sostenimiento del aparato estatal. En la Argentina, sin embargo, en la medida en que la evasión y elusión impositiva de los impuestos que gravan específicamente las ganancias supera el 50% de la recaudación potencial de manera sostenida en el tiempo, no cabe más que considerar a éstas como otra forma de valorización extraordinaria para los capitales que operan localmente.⁶⁹ Con lo cual, la forma específica que toma la acumulación de capital en la Argentina constituye necesariamente a su sistema impositivo con la estructura de un colador.⁷⁰ En contraposición,

la explotación de los recursos naturales, apropiando sólo una mínima fracción de la riqueza generada. Gómez Lende, Sebastián. “Modelo extractivo en Argentina (1990-2016): ¿del extractivismo clásico neoliberal al neoextractivismo progresista? Tres estudios de caso”. *Sociedad y Economía*, 36, 2019, 82-105. Este autor señala también que en algunas ramas clave de la producción primaria, como la pesca o los hidrocarburos, la política de los gobiernos neoliberales no difirió demasiado de la ejecutada por los de carácter populista, especialmente en lo que atañe a las desregulaciones, que no fueron revertidas por estos últimos. Así, los capitales de dichas ramas habrían sido capaces de apropiarse una gran masa de riqueza social portada directamente en las materias primas, que casi no fue afectada por las políticas redistributivas. De esto concluye que la distinción entre extractivismo clásico y neoextractivismo debe relativizarse para el caso argentino, que presenta características mixtas. Véase, por ejemplo, Gómez Lende, Sebastián. “Modelo hidrocarburífero en Argentina (1990-2015): del extractivismo clásico neoliberal al (neo)extractivismo pseudo-progresista”. *Geo UERJ*, 33, 2018, 1-29; “Pesca marítima en Argentina (1943-2015): siete décadas de extractivismo”. *Tamoios*, 14, 2018, 12-30; op. cit., 2019.

Más allá de esta cuestión, resulta evidente que existe una diferencia en el accionar del Estado en relación a estas distintas ramas, lo que se vincula, creemos, con los apropiadores concretos de renta. Por caso, los capitales que operan en ramas como la minería o la pesca (entre los que sobresalen los de origen extranjero, tanto por número como por tamaño) logran apropiarse directamente una gran porción de la renta diferencial formada en estas ramas, bajo la forma de la (des)regulación jurídica, la evasión o elusión impositiva, la corrupción, y la desidia (o, más bien, la complicidad) de los gobiernos de turno. En contraste, buena parte de la renta diferencial que pasa por las arcas del Estado y sigue su rumbo hacia los fragmentos de capitales normales que operan en ramas de la producción no vinculadas con el sector primario proviene de la rama agraria. De manera contrapuesta, sin embargo, cabe destacar que tanto la sobrevaluación de la moneda como los efectos de los distintos mecanismos de apropiación abaratan la circulación interna de los medios de vida y de producción provenientes de estas ramas, con lo cual no dejan de operar en favor de la generalidad de los capitales del sector industrial mediante el abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo.

⁶⁹ Por otra parte, la menguada recaudación impositiva impide al Estado actuar normalmente como gestor de la acumulación. Esto genera o amplía, a su vez, un déficit público, que se convierte también en base para la emisión monetaria que permite sostener una tasa de interés real negativa, otro de los vehículos de valorización extraordinaria para el capital.

⁷⁰ Iñigo Carrera, op. cit., 2007. La excepción, por supuesto, está dada por los impuestos que gravan la renta de la tierra, particularmente las retenciones, y que se recaudan de manera compulsiva afectando el movimiento de circulación hacia el mercado mundial de las mercancías que la portan.

sin embargo, los impuestos que gravan el consumo sí se recaudan. El carácter regresivo de la estructura impositiva, por lo tanto, constituye también una de las formas concretas de esta forma específica de acumularse el capital.

4.3. En torno a los efectos ambientales y sociales vinculados al (neo)extractivismo

Resta, por último, avanzar sobre la cuestión de la destrucción ambiental, la incidencia sobre la salud, y los efectos sobre numerosas comunidades locales que acarrea la intensificación de la producción de materias primas, características ligadas al (neo)extractivismo. Como se señala desde este enfoque, resulta evidente que estos aspectos se presentan de forma mucho más aguda y recurrente en países como la Argentina que en regiones del planeta en las que estas producciones están sujetas a regulaciones más estrictas (y más estrictamente acatadas).

En su afán de producir plusvalor, los capitalistas (o sus representantes) no pueden detenerse ante las consecuencias ambientales y sociales que emergen de los procesos de valorización de sus capitales individuales: si lo hicieran, no sólo verían caer su tasa de ganancia, sino que acabarían siendo derrotados por la competencia de capitalistas menos escrupulosos. Pero el deterioro de las condiciones bajo las que se reproduce la fuerza de trabajo, en lo que refiere tanto a su salud como a su entorno ambiental, se constituye como una amenaza para la valorización de los capitales en su conjunto. Por tanto, en cuanto sujeto concreto inmediato de la producción, el capital social total necesita regular estos procesos de producción.⁷¹

El avance de este proceso va a estar portado entonces en la acción política de la clase obrera, que enfrenta a los Estados nacionales en su carácter de gestores políticos de la acumulación de capital demandándoles la puesta en funcionamiento de regulaciones que les permitan reproducir su fuerza de trabajo en condiciones normales. Se trata, por lo tanto, de determinar si dicha normalidad, que difiere respecto de los distintos fragmentos que integran la clase obrera, incluye vivir en un entorno ambiental no (tan) degradado. En otras palabras, la potencia de esta acción está ligada al carácter de los procesos nacionales de acumulación que reproducen a los obreros que llevan a cabo aquélla: allí donde el capital se acumula realizando su razón histórica de existir (esto es, desarrollando las fuerzas productivas del trabajo social mediante la producción de plusvalor relativo), para lo cual necesita expandir los atributos productivos de una fracción significativa de trabajadores, dichas regulaciones tienden a imponerse con mayor fuerza, lo que permite a aquéllos reproducir su fuerza de trabajo bajo condiciones que incluyen un cierto grado de preservación ambiental; en la generalidad de los países latinoamericanos, como vimos, la clase obrera es portadora de una menor potencia para imponer estas condiciones.

5. Conclusiones: ¿qué potencialidades y límites presenta la perspectiva (neo)extractivista?

En este trabajo procuramos someter a crítica el alcance de la conceptualización (neo)extractivista para analizar la realidad económica y política de los países de Latinoamérica, centrándonos en el caso argentino. Repasemos algunas de las principales conclusiones alcanzadas.

⁷¹ Al analizar el impacto de la gran industria sobre la producción agraria, Marx plantea que “el metabolismo entre el hombre y la tierra” se ve necesariamente perturbado y que, en consecuencia, “la producción capitalista obliga a reconstituirlo sistemáticamente como ley reguladora de la producción social y bajo una forma adecuada al desarrollo pleno del hombre”. Marx, op. cit., 2006 [1867], 611-612.

En primer lugar, cabe destacar que la conceptualización (neo)extractivista pone de relieve el rol de los países de la región como proveedores de materias primas para el mercado mundial durante las últimas décadas. Este reconocimiento, a su vez, permite establecer un hilo de continuidad entre las fases en las que rigieron gobiernos neoliberales y populistas, en las que se acentuaron tanto la explotación de recursos naturales como los procesos de destrucción ambiental vinculados a estos. Asimismo, pone también en evidencia las contradicciones de esta última fase, concluyendo que el neoextractivismo representa un modelo de desarrollo que porta un límite intrínseco.

Desde nuestro punto de vista, en contraste, las políticas implementadas en las últimas décadas no configuran distintos “modelos de desarrollo” de base extractivista, sino que, por el contrario, constituyen la forma concreta bajo la que se realiza la acumulación de capital, fenómeno que reviste un contenido mundial. Es partiendo de esta perspectiva que avanzamos en la crítica de las caracterizaciones (neo)extractivistas.

Así, planteamos que el rol de la Argentina en la unidad mundial de la acumulación no ha variado desde su génesis como espacio nacional, lo que abre el interrogante de por qué la perspectiva (neo)extractivista emerge en años recientes. La respuesta yace en el devenir del proceso argentino de acumulación de capital bajo su forma históricamente específica de realizarse. En particular, concluimos que la combinación de la intensificación en la explotación de recursos naturales y la liquidación de una fracción de los capitales del sector industrial, debida a la insuficiencia de la renta de la tierra para sostener la escala de la acumulación, volvió a poner en evidencia el rol de la Argentina como proveedor de materias primas para los ámbitos de acumulación en los que tiene lugar el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, rol que quedó en un segundo plano durante el desarrollo de la ISI.

El análisis del carácter específico que porta la Argentina como parte de la acumulación de capital a escala global permitió, por otra parte, descubrir algunas de las deficiencias que presenta el enfoque (neo)extractivista. En primer lugar, desde nuestra perspectiva, el sostenimiento de la valorización de los capitales del sector industrial mediante la apropiación de renta de la tierra no se limita al período regido por gobiernos populistas, sino que constituye uno de los puntales sobre los cuales se sostuvo históricamente la acumulación. Esta cuestión tiende a ser dejada de lado en los análisis de la llamada fase neoliberal del extractivismo, en la que la apropiación se realizó principalmente mediante la sobrevaluación de la moneda.

Lo mismo puede decirse de la fase siguiente. De manera general, concordamos con los autores que presentan como uno de los rasgos principales del neoextractivismo a la expansión en los precios de las materias primas, y enfatizamos que esto encierra el flujo de una masa extraordinaria de renta de la tierra hacia la economía argentina. Sin embargo, el redireccionamiento de parte de esta riqueza social hacia otros actores sociales, entre los que destacan los acreedores externos y los capitales más concentrados del sector industrial (ya sea que la reciban de manera directa o mediada por el consumo de los obreros que emplean), está lejos de ser una característica novedosa. No sólo en relación a la fase anterior, en la que la apropiación tomó la forma más discreta de la sobrevaluación, sino también respecto de períodos anteriores de la historia nacional. En efecto, mientras la magnitud de renta apropiable bastó para impulsar una expansión sostenida (aunque con las particularidades ya vistas) del sector industrial, la caracterización imperante de la acumulación en la Argentina fue la del avance de un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, lo que aparece como un modelo de desarrollo contrapuesto al (neo)extractivista.

Así, si bien esta perspectiva da cuenta de que el rol de la economía argentina en el mercado mundial es el de proveer de materias primas a otros espacios nacionales, la especificidad de la acumulación de capital no se limita a este aspecto, ya que de la exportación de estas mercancías fluye hacia aquí, de manera continua, una masa de renta de la tierra. Y de manera igualmente continua, parte de ella logra ser

recuperada por capitales de aquellos espacios nacionales mediante distintos mecanismos a los que da curso el Estado nacional, lo cual brinda al proceso nacional de acumulación de capital su carácter específico. Es esta misma especificidad la que, tras chocar contra sus propios límites, dotó a la economía argentina de las características ya vistas en las últimas décadas. No se trata, por tanto, de la existencia de límites inherentes a un determinado modelo de desarrollo, sino que estos brotan del papel que juega la Argentina en la acumulación de capital a escala global.

Cabe señalar, sin embargo que, si bien pasa por alto estos procesos, el análisis (neo)extractivista logra poner de manifiesto estos límites y contradicciones de la acumulación de capital en Argentina a lo largo de las últimas décadas. Y, de igual modo, resalta también las consecuencias ambientales y sociales de la forma concreta que adquiere la intensificación de la producción de materias primas, así como las luchas que desencadena.

Cabe destacar, por último, que el análisis aquí presentado deja pendientes distintas cuestiones. En primer lugar, resulta necesario profundizar el análisis respecto de qué mecanismos de apropiación imperan en las distintas ramas de producción de materias primas, y qué explica la existencia de diferencias. En segundo lugar, cabe interrogarse respecto del devenir del proceso argentino de acumulación de capital (así como de los restantes procesos de acumulación regionales) tras la finalización del ciclo de gobiernos populistas y el resurgimiento del neoliberalismo.

Por último, queda abierta la cuestión, de mayor alcance, de qué forma concreta debe darse a la acción política que se propone superar la reproducción de esta forma específica de acumulación. Desde nuestro punto de partida, la pregunta remite en primer lugar a la potencia de la acumulación de capital en la Argentina para transformar su especificidad; y de existir tal potencia, qué forma política concreta revestiría. Teniendo en cuenta la manifiesta imposibilidad que muestra la economía argentina para siquiera reproducir las condiciones previas de la acumulación y las consecuencias que esto determina para los vendedores de fuerza de trabajo (entre las que ciertamente debe contarse, como destaca el enfoque (neo)extractivista, el avance incesante de los procesos de degradación ambiental), queda en evidencia la urgencia por hallar una respuesta.

Bibliografía

Acosta, Alberto. «Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición.» AAVV. *Más allá del desarrollo*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg, 2011. 1-23.

Barbetta, P. «El derecho distorsionado: una interpretación de los desalojos de los campesinos desde un análisis del campo jurídico.» Gras, C y V Hernández. *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires : Biblos, 2009. 237-256.

Barri, F. «Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo económico de los agronegocios.» *Ecología política* 40 (2010): 67-72.

Basualdo, E. *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

—. *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Buenos Aires: FLACSO/UNQ/IDEP, 2001.

Basualdo, E, y otros. *La recuperación industrial durante la posconvertibilidad (documento de trabajo n° 6)*. 2010. <<http://www.centrocifra.org.ar/docs/DI%20n6.pdf>>.

Bebbington, A. «The new extraction: rewriting the political ecology of the Andes?» *NACLA. Report on the Americas* 42.5 (2009): 12-20.

Brand, U, K Dietz y M Lang. «Neo-extractivism in Latin America. One side of a new phase of global capitalist dynamics.» *Ciencia política* (2016): 125-159.



Burchardt, H y S Peters. «Der (Neo-) Extraktivismus in Lateinamerika nach dem Rohstoffboom.» Burchardt, H y S Peters. *Umwelt und Entwicklung in globaler Perspektive: Ressourcen-Konflikte-Degrowth*. Frankfurt - New York: Campus verlag, 2017. 33-60.

Burchardt, Hans-Jürgen y K Dietz. «(Neo-)extractivism – a new challenge for development theory from Latin America.» *Third world quarterly* 35.3 (2014): 468-486.

Caligaris, G. «The Global Accumulation of Capital and Ground-Rent in “Resource Rich” Countries.» Charnock, G y G Starosta. *The New International Division of Labour*. Londres: Palgrave MacMillan, 2016. 55-77.

Calzada, Julio y Federico Di Yenno. «43% de las exportaciones fueron granos, harinas, aceites y otros subproductos.» *Informativo Semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario* 9 de 2 de 2018. 23 de 7 de 2019. <<https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/43-de-las>>.

Castells, MJ y M Schorr. «Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad.» *Cuadernos de economía crítica* (2015): 49-77.

Cazón, F, D Kennedy y F Lastra. «Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los '70.» *Trabajo y Sociedad* (2016): 305-327.

Charnock, G y G Starosta. *The New International Division of Labour: Global Transformation and Uneven Development*. London: Palgrave, 2016.

Dachevsky, F. «Echale la culpa al yuyo. La Enfermedad Holandesa y los límites de la industria argentina.» *El aroma* (60) septiembre de 2015.

Dougherty, M. «Introduction.» Deonandan, K y M Dougherty. *Mining in Latin America. Critical approaches to the new extraction*. New York: Routledge, 2017. 3-24.

Engels, B y K Dietz. *Contested extractivism, society and the State. Struggles over mining and land*. London: Palgrave MacMillan, 2017.

Félix, M. «Renta extraordinaria e industrialización en el neodesarrollismo. Límites y alternativas. Argentina, 2003-2012.» *Economía Ensaio* 29 (2014): 7-24.

Fitzsimons, A. «Producción, relaciones sociales y valor: una crítica a la teoría del patrón de acumulación basado en la valorización financiera.» *Razón y revolución* 24 (2012): 85-103.

Fitzsimons, A y G Starosta. «Global capital, uneven development and national difference: critical reflections on the specificity of accumulation in Latin America.» *Capital & class* (2018): 1-24.

Fitzsimons, A y S Guevara. «La industria automotriz argentina y sus fuentes de ganancia: un análisis de largo plazo (1960-2013).» *América Latina en la Historia Económica* 25.1 (2018): 239-274.

Frechero, Jorge Ignacio. «Extractivismo en la economía argentina. Categorías, etapas históricas y presente.» *Estudios críticos del desarrollo* 3.4 (2013a): 45-82.

Frechero, Jorge Ignacio. «Neoextractivismo e inserción internacional. Hacia una Argentina económica y ecológicamente dependiente.» AAVV. *Territorios, economía internacional y conflictos socioambientales*. Tandil: UNCPBA, 2013b. 59-101.

Furtado, C. *Economic development of latin america: historical background and contemporary problems*. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

Garrod, J y L MacDonald. «Rethinking “Canadian mining imperialism” in Latin America.» Deonandan, K y M Dougherty. *Mining in Latin America. Critical approaches to the new extraction*. New York: Routledge, 2017. 100-115.

Giarracca, N y M Teubal. «Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo.» *ALASRU* (2010): 113-133.

Gómez Lende, Sebastián. «Minería del litio y acumulación por desposesión. El caso de Salar del Hombre Muerto (1999-2016).» *Estudios geográficos* 15.1 (2017): 157-183. <<http://ojs-teste.biblioteca.unesp.br/index.php/estgeo/article/view/12456/8337>>.

—. «Modelo extractivo en Argentina (1990-2016): ¿del extractivismo clásico neoliberal al neoextractivismo progresista? Tres estudios de caso.» *Sociedad y Economía* 36 (2019): 82-105.

—. «Modelo hidrocarburífero en Argentina (1990-2015): del extractivismo clásico neoliberal al (neo)extractivismo pseudo-progresista.» *Geo UERJ* 33 (2018a): 1-29.

—. «Pesca marítima en Argentina (1943-2015): siete décadas de extractivismo.» *Tamoios* 14.1 (2018b): 12-30.

—. «Usos del territorio y psicosfera: minería metalífera y desarrollo socioeconómico en tres provincias argentinas.» *Cuadernos geográficos* 57.1 (2018c): 6-38.

Grigera, J. «La desindustrialización en la Argentina: Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?» Bonnet, A. *El país invisible. Debates sobre la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Continente, 2011. 81-101.

Grigera, J y L Álvarez. «Extractivismo y acumulación por desposesión.» *Theomai* 27-28 (2013): 80-97.

Grinberg, N y G Starosta. «From global capital accumulation to Varieties of Centre-Leftism in South America: The Cases of Brazil and Argentina.» Spronk, S y J Webber. *Crisis and Contradiction. Marxist Perspectives on Latin America in the Global Political Economy*. Leiden: Brill, 2015. 236-272.

Gudynas, Eduardo. «Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo.» AAVV. *Extractivismo, política y sociedad*. Quito: CAAP/CLAES, 2009. 187-225.

—. «Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano.» *Nueva sociedad* 237 (2012): 128-146.

—. «Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales.» *Observatorio del desarrollo*, 18, 2013;

—. «Natural resource nationalisms and the Compensatory State in progressive South America.» Haslam, P y P Heidrich. *The Political Economy of Natural Resources and Development: From Neoliberalism to Resource Nationalism*. London - New York: Routledge, 2016.

Guevara, Sebastián. «Integración automotriz en el Mercosur y sobreexplotación obrera: formas y contenido». *Cadernos Cemarx* 8 (2016): 65-84.

Iñigo Carrera, J. «Argentina: The reproduction of capital accumulation through political crisis.» *Historical materialism* 14 (2006): 185-219.

—. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013 [2003].

—. «La acumulación de capital en la Argentina.» *XVI Jornadas de Historia Económica*. Quilmes, 1998.

—. *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.

—. *La renta de la tierra. Formas, fuentes y apropiación*. Buenos Aires: Imago mundi, 2017.

Kornblihtt, J, T Seiffer y E Mussi. «Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur.» *Pensamiento al margen* 4 (2016): 104-135.

Marx, K. *El Capital, tomo III, 3 vols*. México: Siglo XXI, 2009 [1894].

—. *El capital. Tomo I, 3 vols*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006 [1867].

Mauro Marini, R. «Dialéctica de la dependencia.» Mauro Marini, R. *América Latina, dependencia y globalización*. Buenos Aires: CLACSO, 2008. 107-164.

North, L, R Grinspun y C Larrea. «Post-neoliberalism in Latin America. Continuities and discontinuities in regimes of extraction.» Deonandan, K y M Dougherty. *Mining in Latin America. Critical approaches to the new extraction*. New York: Routledge, 2017. 63-79.

- Pérez Trento, Nicolás. «Dos décadas de conflicto en torno al uso propio de semillas de soja en Argentina: acumulación de capital, derechos de propiedad intelectual y actores sociales (1996-2018).» *Mundo Agrario* 20.43 (2019): 1-21.
- . «El paro agrario del 2008 y la especificidad de la acumulación de capital en la Argentina.» *Revista de economía crítica* 23 (2017): 43-59.
- Peters, S. «Entwicklungsstaaten im 21. Jahrhundert.» Burchardt, HG, S Peters y N Weinmann. *Entwicklungstheorie von heute - Entwicklungspolitik von morgen*. Nomos, 2017. 85-110.
- Petras, J y H Veltmeyer. *Extractive Imperialism in the Americas. Capitalism new frontier*. Leiden - Boston: Brill, 2014a.
- Portillo Riascos, Luis Hernando. «Extractivismo clásico y neoextractivismo, ¿dos tipos de extractivismos diferentes?» *Tendencias XV.2* (2014): 11-29.
- Savino, L. «Landscapes of contrast: The neo-extractivist state and indigenous peoples in “post-neoliberal” Argentina.» *The Extractive Industries and Society* 3.2 (2016): 404-415.
- Seiffer, T y J Matusевичius. «Formas de la superpoblación relativa y políticas sociales. La política asistencial durante el primer gobierno kirchnerista.» *Razón y revolución* 20 (2010): 109-123.
- Seoane, José. «Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de nuestra América.» *Theoria* 26 (2012): 1-27.
- Starosta, G. «Revisiting the New International Division of Labour Thesis.» Charnock, G y G Starosta. *The New International Division of Labour: Global Transformation and Uneven Development*. London: Palgrave Macmillan, 2016. 79-104.
- Svampa, Maristella. ««Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina.» *Nueva Sociedad* 244 (2013): 30-46.
- . «América Latina: de nuevas izquierdas a populismos de alta intensidad.» *Contrapunto* 7 (2015): 83-96.
- Svampa, Maristella y Enrique Viale. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz editores, 2014.
- Svampa, Maristella y María Sola Álvarez. «Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en la Argentina.» *Ecuador debate* 79 (2010): 105-126.
- Teubal, M y T Palmisano. «¿Hacia la reprimarización de la economía? En torno al modelo extractivo de la posconvertibilidad.» *Realidad económica* 296 (2015): 55-75.
- Toledo López, V. «El boom del biodiésel. actores y conflictos ambientales en la Argentina.» *Realidad económica* 256 (2010): 116-145.
- Varesi, G. «Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista.» *Realidad Económica* 264 (2011): 34-59.
- . «La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación.» *Problemas del desarrollo* 41.161 (2010): 141-164.
- Veltmeyer, H. «The political economy of natural resource extraction: a new model or extractive imperialism?» *Canadian Journal of Development Studies* 34 (2013): 79-95.
- Veltmeyer, H y J Petras. *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* London: Zed books, 2014b.
- Webber, J. «Revolution against ‘Progress’: Neo-Extractivism, the Compensatory State, and the TIPNIS Conflict in Bolivia.» Spronk, S y J Webber. *Crisis and contradiction. Marxist perspectives on Latin America in the global political economy*. Leiden - Boston: Brill, 2014. 302-334.